



La militarización reciente y el golpe de Estado en Honduras

David Barrios Rodríguez

“El Hemisferio Occidental es nuestra casa. Debido a su geografía, historia, cultura, demografía y economía, Estados Unidos está relacionado con sus socios hemisféricos de manera sin precedentes en otras partes del mundo.

Directiva presidencial de Seguridad Nacional para el Hemisferio Occidental, 2004

I

Si bien es cierto que la dominación de los Estados Unidos en la región tiene una historia larga y asociada con distintos episodios de violación de la autodeterminación de los pueblos; resulta también importante entender cómo es que esta dominación se actualiza y reconfigura en la actualidad.

En el presente, la región es percibida por los Estados Unidos de una manera diferente a la que podíamos encontrar en los años de su expansión territorial inicial o bien; durante buena parte del siglo XX en el contexto de la Guerra Fría. Para ello es importante aproximarnos a la manera como Estados Unidos desarrolla una estrategia que no se limita a un “área de influencia”, sino a lo que, en términos del lenguaje militar del Departamento de Defensa de los Estados Unidos se define como “dominación de espectro completo”, es decir “la capacidad de las fuerzas de EE.UU., que operan de manera unilateral o en combinación con socios multinacionales e interinstitucionales, para derrotar a cualquier adversario y controlar cualquier situación en toda la gama de operaciones militares” (JCS,2000:6). Se trata entonces de un tipo de dominación que abarca diversos ámbitos; incluye el desarrollo de capacidades de disuasión y confrontación bélicas, pero también de intervenir en situaciones “ambiguas” que residen entre

la paz y la guerra como son el mantenimiento de la paz e incluso operaciones de imposición de la paz. Adicionalmente “dominación de espectro completo” quiere decir tener acceso y libertad para operar en todos los ámbitos físicos -el espacio, mar, tierra, aire; pero de manera muy importante en el terreno de la información. Se trata pues, en la retórica militar contemporánea de los Estados Unidos, de asegurar la victoria en todos los frentes y en todo momento. En cuanto a los enemigos a derrotar éstos se vuelven difusos y en ocasiones creados por los propios estrategias militares norteamericanos. Aún con todo, el poder militar, mediático y económico que se invierte en obtener esa “victoria” no asegura la ausencia de dificultades, bajas humanas, y ni siquiera enfrentamientos menos sangrientos (JCS, 2000:6).

De cualquier manera, en esta estrategia militar de nuevo corte, los Estados Unidos requieren aliados, países y grupos dentro de la región, que faciliten la instrumentación de las políticas que en detrimento de la soberanía les permitan mantener y profundizar el dominio en la región y el mundo entero.

II

Es necesario prestar atención a las distintas facetas que alberga la estrategia militar de los Estados Unidos. Por un lado podemos observar que existen ciertas nociones del discurso del Departamento de Defensa que han sido apropiadas y resignificadas con éxito en algunos países. Ejemplo de ello es el llamado “narcoterrorismo” en Perú y Colombia, que ha desatado verdaderas campañas de acoso y exterminio contra grupos armados y contra las poblaciones que habitan las regiones donde estos operan. Por el otro, la región ha sido el epicentro de otra vertiente militarista que apela a que nuestros países reúnen condiciones de inestabilidad e inseguridad tan diversas, como los recientemente definidos “gobiernos anti norteamericanos”, la pobreza endémica y los desastres naturales; elementos todos que hacen necesaria la

intervención política y militar en aras de preservar los intereses norteamericanos (DAF, 2009:217).

Sin embargo no debemos perder de vista que la noción de “dominación de espectro completo” nos habla de que ninguna de las acciones emprendidas para preservar el papel hegemónico de los Estados Unidos se pueden entender de manera aislada, sino como momentos de una compleja interrelación. Así, una serie de signos de militarización en América Latina como son “los cambios de normatividad, el establecimiento de normas continentales para la seguridad interna, el cuidado de las fronteras, los ejercicios militares en tierra, los ejercicios en los ríos y canales de internación en los territorios, el establecimiento de una red continental de bases militares y los ejercicios navales...”, responden en realidad a una lógica más general (Ceceña 2006: 5).

En ese orden de ideas, la región ha sido testigo de la refuncionalización de la presencia militar norteamericana con el objeto de garantizar el acceso a lo que, desde occidente, enunciamos como recursos naturales estratégicos, a la vez que se establecen mecanismos de control y represión que buscan inhibir las resistencias a esta actualizada forma de saqueo.

III

De este modo, a partir del gobierno de George Bush, pero con un renovado impulso a partir de la llegada de Barack Obama a la presidencia de los Estados Unidos, una estrategia militar muy agresiva se ha echado a andar en Latinoamérica. Episodios como la reactivación de la IV Flota, el financiamiento de planes de seguridad como la Iniciativa Mérida ó el Plan VRAE; la participación en ejercicios militares conjuntos de buena parte de los países de la región, hablan de la determinación de controlar e inhibir los procesos sociales y políticos que se oponen a la normalización del orden mundial promovido por los Estados Unidos.

A estas medidas de carácter diplomático y económico se suman, a partir de 2008, intromisiones directas. La primera fue sin duda el bombardeo en territorio ecuatoriano por parte del ejército colombiano con asesoría y apoyo de los Estados Unidos. Mientras que en este año que está por concluir, se ha orquestado el primer golpe militar exitoso a un gobierno miembro del ALBA. Aunque los golpistas en su obcecación fueron inicialmente repudiados por todos los países de la región, y se hicieron acreedores de la retórica pseudo democrática de los Estados Unidos; con el paso de los meses la actitud pasiva del gobierno norteamericano resulta ser el elemento que confirma su complicidad.

De manera casi paralela la firma del *Acuerdo Complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad entre los Gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos de América*, que permitirá con la utilización de bases militares colombianas por parte del ejército norteamericano, aumentar exponencialmente la capacidad de intervenir en los asuntos internos de la región, ha prendido las señales de alarma a nivel continental.

La tecnología bélica que puede ser desplegada desde las posiciones colombianas alerta a los países de la región sobre la posibilidad de que en adelante se reediten acontecimientos como los de Sucumbíos u Honduras, quizá revestidos de otras formas, pero finalmente pertenecientes a la misma lógica general que se desprende de la estrategia militar que los Estados Unidos impulsan en la región.

"Esta comunidad aérea reúne a dos países con una buena relación de combinar las operaciones militares para formar a ambas fuerzas...Todas estas operaciones combinadas - en el aire, la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre - son buenos esfuerzos. Fortalecen nuestra relación y ayudan a sostener la democracia hondureña."

Coronel Gustavo A. Paz Escalante Comandante del 2do Batallón Aéreo

Actualmente Teniente Coronel de Infantería

20 de mayo de 2009

En el caso específico de Honduras, queda de manifiesto la adaptación de esta estrategia militar a partir del cambio en las operaciones de la Base Aérea de Soto Cano en Palmerola. Esta base predominantemente aérea, que desde mediados de los años sesenta albergó ejercicios militares conjuntos entre los Estados Unidos y las Fuerzas Armadas del país anfitrión, a partir del año de 1984 amplió sus funciones a las de Fuerza de Tarea Conjunta. Con ello se posibilitó el arribo de mayor personal y la realización de ejercicios y operaciones de manera constante aunque, en principio, limitados.¹ Es a partir del año de 1995 que las funciones de la renombrada Fuerza de Tarea Conjunta Bravo (FTC-B), se amplían y dejan de estar restringidas a una relación bilateral, para adquirir un carácter regional, en el que ahora participan todos los países de Centroamérica. Así por ejemplo, los ejercicios de salto que desde 2002 son conocidos como Iguana Voladora, han adquirido un carácter multinacional en donde en la actualidad, participan no sólo los Estados Unidos, México y los países Centroamericanos, sino también algunos Sudamericanos.² Otros ejercicios que provienen de la FTC-B y que han adquirido un carácter centroamericano son las brigadas médicas MEDRETE'S, Nuevos Horizontes y operaciones de ayuda en caso de desastres.

Así, tan sólo en lo que va del año 2009, hemos podido ubicar a partir de la información pública la realización de más de quince ejercicios en la base de Palmerola. En los meses de enero y mayo se llevaron a cabo los habituales ejercicios de salto en donde participaron militares hondureños y estadounidenses junto con otros más dirigidos a los cuerpos de bomberos. Durante el mes de agosto, es decir, con posterioridad al golpe de Estado, se llevó a cabo un ejercicio de las Fuerzas de Seguridad Conjuntas que consistió en entrenamiento de técnicas no

¹Esta base se caracterizó por albergar ejercicios aéreos, especialmente de salto en paracaídas.

² En el último ejercicio que hemos podido registrar (2008) participaron Argentina, Belice, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y los Estados Unidos.

letales que abarcan desde el control de protestas, técnicas de control de puntos de presión, utilización de garrotes expandibles, uso de balas de goma, gas pimienta, etc. Mientras que en los meses de octubre a noviembre, se realizaron ejercicios de técnicas de sobrevivencia y rescate en medios acuáticos y otros más de transición desde el enfoque de operaciones en helicóptero a operaciones básicas en tierra; ejercicios que suponen la ambientación de escenarios y condiciones reales de guerra. Desde luego, la justificación es que se trata de la preparación de los militares norteamericanos para una eventual participación en Medio Oriente, pero lo cierto es que estos ejercicios se realizaron con posterioridad al golpe de Estado y no se hace explícita la no participación de los militares hondureños en estos.

También hemos rescatado que en el mismo periodo de tiempo, es decir durante el 2009, se realizaron al menos siete ejercicios de asistencia humanitaria y ayuda en caso de desastres en Honduras, El Salvador, Guatemala y Costa Rica. Mientras que en el mes de septiembre personal de la Base formó parte del PANAMAX 2009 a bordo del USS MESA VERDE. Todo lo anterior da cuenta de la movilidad y presencia constante de los militares norteamericanos en Centroamérica.³

V

Para finalizar quisiéramos agregar que si bien el escenario que se plantea parece ser suficientemente estremecedor, también es cierto que la militarización no sólo se relaciona con la colocación de bases o la utilización de tecnología de punta para aniquilar a los inconformes. La militarización también se basa en un objetivo cultural, en donde las formas de control son

³ Toda la información sobre los ejercicios realizados por la Fuerza de Tarea Conjunta Bravo ha sido obtenida del archivo electrónico disponible en la página <http://www.jtfb.southcom.mil/news/index.asp>

modificaciones jurídicas, discursos mediáticos, y algunos más, cuya principal vía de propagación es el miedo que paraliza e impide oponerse y buscar alternativas.